



EL ALFAR

OSCAR PEDRO FERRAROTTI

POESIA Y PINTURA

"ATLANTIDA" - diciembre-enero de 1957

¿CUALES son los límites dentro de los cuales es legítimo que la poesía se instale en la pintura? Quizá ellos no puedan ni deban existir. La mentalidad pictórica actual, inclinada a lo no figurativo, en su aspiración de aislar el hecho plástico para llevar hasta las últimas consecuencias una voluntad de pureza, tal vez desconfíe de la legitimidad de una pintura *poética*, pues aspira a una *pintura-pintura*, desinteresada de los elementos que se consideran adjetivos, anecdóticos o circunstanciales.

Sin embargo, en el campo de la plástica es falso establecer como antinomia el contrapunto de dos términos: poesía-pintura. La poesía es y será una presencia en todas las artes, la sal secreta que las preserva del tiempo, la llama envolvente que les sopla vida, por más que la obra se levante sobre la base de una lógica inflexible, pero no suficiente.

Tales reflexiones se renuevan ante la labor del sensible pintor argentino Oscar Pedro Ferrarotti. Nacido en Buenos Aires en 1902, este artista egresó de la Academia Nacional de Bellas Artes y siguió luego cursos en la Escuela Superior que lleva el nombre del inquieto maestro Ernesto de la Cárcova, cuyas enseñanzas asimiló en lo acorde con su temperamento. Al lado del pintor Jorge Larco ahondó después en la problemática y la técnica de la pintura. Pintor y decorador a la vez, en este último carácter realizó una ponderable obra escenográfica junto a su hermano Carlos, y le pertenecen bocetos de noble calidad como *La fundación de Buenos Aires*, de la serie para *La leyenda del urutau*, de Gilardo Gilardi, estrenada en el teatro Colón.

Con el maestro Enrique de Larrañaga ayer, con los pintores Juan Carlos Faggioli y Gastón Kessel antes y ahora, gusta de incursionar por la campaña bonaerense para pintar en compañía. Unida la exaltación de la luz a la del diálogo amigable, la confrontación de puntos de vista

OSCAR PEDRO FERRAROTTI

POESIA Y PINTURA

"ATLANTIDA" - diciembre-enero de 1957

VILLA MOSCATO



Superior que lleva el nombre del inquieto maestro Ernesto de la Cárcova, cuyas enseñanzas asimiló en lo acorde con su temperamento. Al lado del pintor Jorge Larco ahondó después en la problemática y la técnica de la pintura. Pintor y decorador a la vez, en este último carácter realizó una ponderable obra escenográfica junto a su hermano Carlos, y le pertenecen bocetos de noble calidad como *La fundación de Buenos Aires*, de la serie para *La leyenda del urutaú*, de Gilardo Gilardi, estrenada en el teatro Colón.

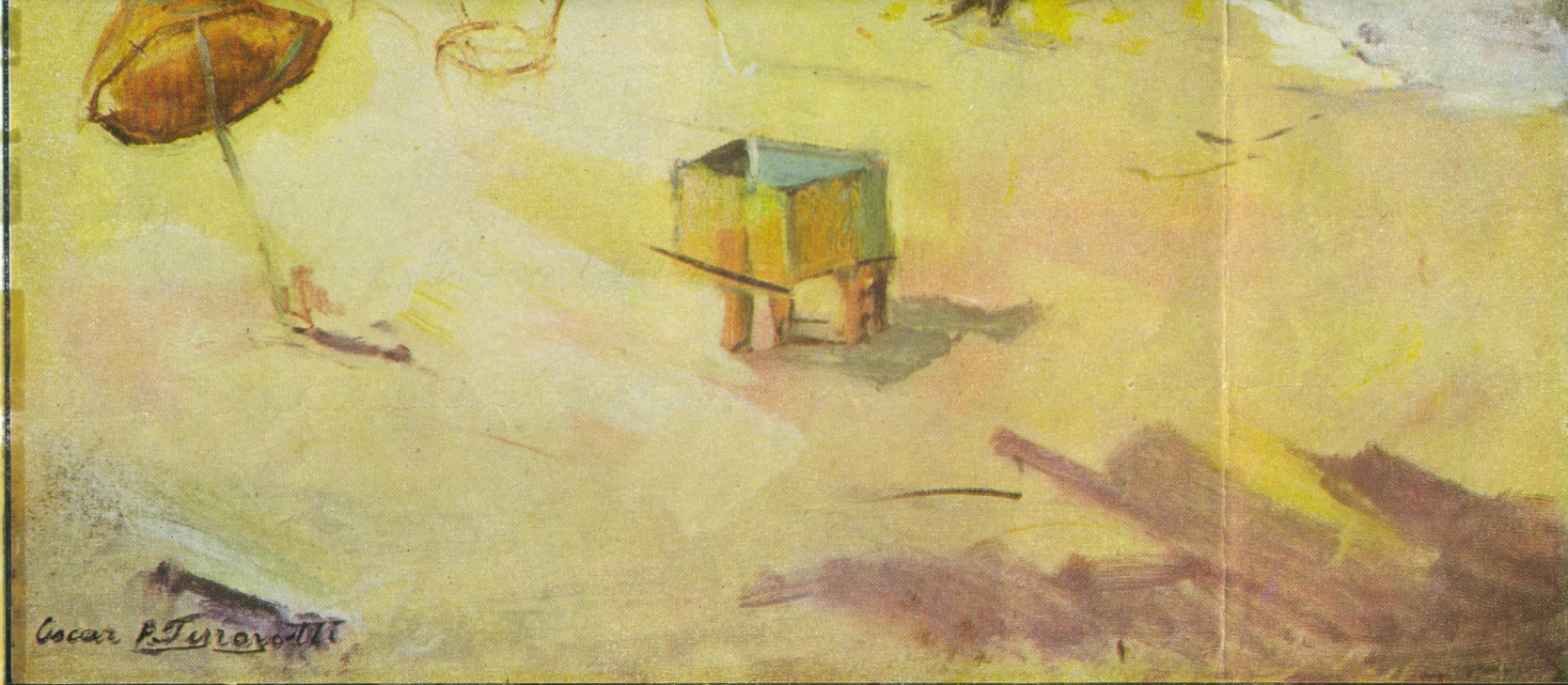
Con el maestro Enrique de Larrañaga ayer, con los pintores Juan Carlos Faggioli y Gastón Kessel antes y ahora, gusta de incursionar por la campiña bonaerense para pintar en compañía. Unida la exaltación de la luz a la del diálogo amigable, la confrontación de puntos de vista lo alcanza hasta el sereno recogimiento del taller, y lo inquieta para fecundar la obra naciente, ya recobrado de esa como avasalladora soberanía del paisaje.

Durante una primera etapa este pintor se sintió atraído por lo sólidamente constructivo. Una de sus obras de esta época llamó la atención de la crítica italiana. Luego ha ido deshaciendo sabiamente, liberándose y liberando a la vez su pintura. Pero en ese deshacer subyace, como corresponde, una construcción de noble solidez, aparentemente invisible, pero sostenedora del orden y la armonía en el cuadro.

El camino recorrido por este artista es de una clara sinceridad. Su obra se ha ido decantando en el sutil afinamiento del oficio, en la delicadeza del empaque, en la gradación de los tonos, pero por encima de toda conquista del hacer pictórico, ha ganado en desnudez, en espíritu, en poesía. Se nota que el pintor quiere hacer olvidar la *materia* con que su obra se realiza y, en el



Oscar P. Furuvotti



PLAYA

orden de la transfiguración, ha conseguido, sin duda, *abstrac-tizar* sin deshumanizar los elementos del cuadro, de manera que los soportes desaparecen para dar lugar a una realidad distinta, visible, aunque con frecuencia etérea.

Ferrarotti es un pintor de atmósferas. Construye por masas de color —lo que da no poca modernidad a su visión pictórica— y entiende que mediante una sucesión de manchas que compongan un todo es posible —y lo demuestra— dar la *idea* de un paisaje o de otro tema elegido como punto de partida del cuadro sin ninguna sujeción a la realidad.

Gusta con frecuencia de una calidad flúida, acuarelada, la que contrapesa con algunos empastes más ricos. Compone sus colores, sin excluir a veces los que, con jocunda pureza, salen del pomo como lo deseaba Matisse. Azules, verdes, rojos, anaranjados, cerúleos, rosados y celestes se organizan con fineza en sus telas, que a veces alcanzan sutilezas de cromo japonés. Pintura aristocrática en el mejor sentido, excluye el empaste embarrado y, en cambio, se apoya en el liviano color, en las transparencias, en un refinamiento del gusto que aprovecha en rigor creciente las experiencias de taller tanto como la afinación espiritual del artista.

Su síntesis, que no deja traslucir el oficio, no excluye, sin embargo, una noble *humanización* del motivo. En ningún caso alcanza la frialdad geométrica, tan fácil de repetir con las recetas sabidas.

Sabe situarse ante la naturaleza con humildad, pero sin apocamiento, y extrae de ella lo esencial: el espíritu.

Ciertos paisajes de Ferrarotti tienen un parentesco espiritual con el noble pintor italiano Tosi por la manera jocunda

y a la vez veneranda con que llega humildemente al tema. Quizá concebidos en una semejante disposición de espíritu, hay, sin embargo, en Ferrarotti un idioma que le es suyo por encima de toda casual coincidencia.

Villa Moscato, Paisaje con molino, El Alfar, Parvas, Carpas, se cuentan entre sus obras más interesantes.

El verde malva, el ocre, como en lavadas gamas, crean en sus telas, indudablemente, una atmósfera que trasciende de la materialidad del cuadro.

Paisaje de Vicente Casares —Premio Esso— es muestra significativa de sus posibilidades de pintor.

No es ésta, por cierto, pintura “revocada”. Por el contrario, en su propia depuración de medios ha ido renunciando a las conquistas de lo casual, a los efectos del empaste espatulado, a toda cosa que no tienda a lo esencial de una expresión honesta y serena, inquietada por lo moderno sin dejarse avasallar por lo que en las tendencias del día pueda haber de pasajero y efímero.

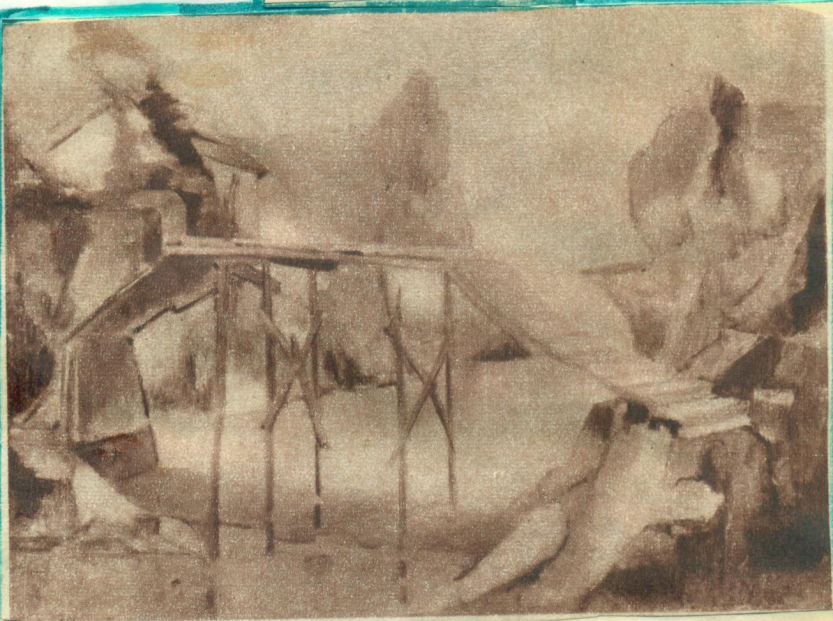
Concurrente desde hace varios años al Salón Nacional, favorecido con importantes recompensas, expositor en salones internacionales, Ferrarotti, detenido por una escrupulosa autocrítica, no había presentado hasta ahora muestra individual, lo que se dispone a hacer.

Sensible, fino, austero en su idioma pictórico, fresco en la factura, delicado en el color, este artista ocupa ya un lugar distinguido en la pintura argentina.

ERNESTO SEGOVIA

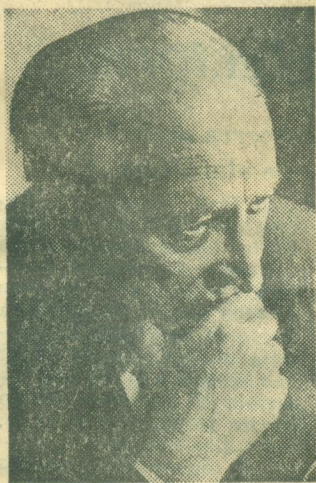
Buenos Aires

Premio de Honor Ministerio
de Educación y Justicia en
pintura: "El puente", de
Oscar Pedro Ferrarotti



"LA NACION" - 20 de septiembre de 1959

XLVIII^o Salón Nacional



Oscar P. Ferrarotti

Su sepelio

Dio lugar a expresiones de sentido pesar el sepelio del pintor Oscar P. Ferrarotti, realizado en la Chacarita.

Nacido en 1902 en esta capital, Ferrarotti sintió desde muy joven la vocación por la pintura. Egresado de la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón como profesor de pintura y dibujo, siguió cursos de perfeccionamiento en la Escuela Superior de Bellas Artes Ernesto de la Cárcova.

Expuso en el Salón Nacional desde 1930, donde obtuvo el primer premio en 1957 y el Premio de Honor del Ministerio de Educación y Justicia en 1959.

Entre otras recompensas, se le concedió el Primer Premio de escenografía en homenaje al cuarto centenario de la fundación de Buenos Aires, en 1936. Ganó el Primer Premio del Salón de Rosario en 1950; el Gran Premio Adquisición en el Salón Municipal de Artes Plásticas de 1969, y en 1972, se le otorgó el Gran Premio de Honor del Salón Nacional.

Su pintura se caracteriza por una sujeción a los lineamientos tradicionales. Dedicados primordialmente al paisaje y a las naturalezas muertas, Ferrarotti alcanzó en el desarrollo de esos temas cuadros de legítima eficacia. Apasionado por su arte, su vida fue íntegramente dedicada a la pintura, tanto en el plano creativo como a su enseñanza.

Dejó una obra coherente encuadrada, como se ha dicho a la mejor tradición de la pintura.

Oscar P. Ferrarotti

Sus exequias

Ha muerto Oscar Pedro Ferrarotti, escenógrafo y pintor de destacada actuación en nuestro medio, cuya labor puso de manifiesto una sensibilidad extrema, manifestada en una pintura espiritualizada y poética. Varios fueron los motivos de su preferencia: paisajes, flores, naturalezas muertas, realizados con una libertad expresiva que no se apoyó en la expresión deformante sino que, por lo contrario, se mantuvo respetuosa de las apariencias objetivas del modelo. No significa esto que su criterio pictórico fuese meramente representativo, sino que a través de una figuración más o menos naturalista expresaba sus sentimientos de artista.

Ferrarotti, que nació el 6 de agosto de 1902, concurrió al Salón Nacional desde el año 1923. Allí, en 1957, con su obra "Playa Punta Mogotes" obtuvo el primer premio y, más recientemente, en 1972, la máxima distinción: el gran premio de honor de pintura. Le valió este último reconocimiento una naturaleza muerta de comunicación acentuada titulada "Sugerencia".

Además de su actuación artística, Oscar Ferrarotti —que estudió en la Academia Nacional de Bellas Artes, de la cual egresó en 1926, y también en la Escuela Superior de Bellas Artes Ernesto de la Cárcova— ejerció la docencia como profesor de dibujo desde 1942 hasta 1962, en distintas escuelas y academias.

Como escenógrafo realizó numerosos trabajos para los principales teatros de nuestro país y compañías extranjeras, e intervino también en varias películas nacionales.

Poseen obras de Ferrarotti diversos museos y entidades culturales del país y del extranjero, entre las cuales se cuenta el Museo Municipal de Valparaíso, Chile.

Sus restos fueron inhumados en el cementerio de la Chacarita.